

La palabra fracasa cuando no cumple su cometido y no sirve ni para comunicar ni para entenderse ni para organizar eficazmente el propio yo. Unas veces la culpa la tiene el hablante, porque es confuso, reservado, misterioso. Otras, el fallo procede del receptor, que no es capaz de comprender, que se atasca en malentendidos. Frecuentemente la culpa es de ambos, como en los casos de incomunicación entre parejas, donde entre otras cosas hay una asoladora pereza de expresarse y una hostilidad que cierra los caminos de la comprensión. Dejemos los enfrentamientos grupales y vayamos al infierno de la incomunicación personal.

Los fracasos del lenguaje son especialmente dolorosos allí donde las expectativas eran más altas. Por ejemplo, en la vida familiar. Desde el punto de vista del emisor, los grandes obstáculos son el desinterés o la incapacidad para hacerse comprender, la reserva y la mentira. Hacerse entender supone la pretensión de conseguirlo y el deseo de que la otra persona entienda. Consiste en dar las pistas suficientes para que el oyente pueda reconstruir lo que quiero decir, lo que me exige averiguar dónde está la otra persona, cuáles son sus presuposiciones, sus creencias, y situar mis pistas allí donde pueda encontrarlas. Exige también insistir hasta conseguirlo. Hay personas incapaces de expresar lo que piensan o sienten. Suelen decir con frecuencia: "No sé cómo explicarme". Son mentes inarticuladas, para quienes la comunicación es casi un imposible.

Entre hombres y mujeres de nuestra cultura hay distintas expectativas respecto a la conversación, lo que suele producir desajustes graves en las parejas. La mayor prontitud con que las niñas desarrollan las habilidades verbales las hace más diestras en la articulación de sus sentimientos y más expertas en el empleo de las palabras, lo cual les permite disponer de un elenco de recursos verbales mucho más rico. Según ciertos investigadores los chicos no suelen recibir ninguna educación que les ayude a verbalizar sus afectos. A los chicos se les educa para la autosuficiencia y a las chicas para mantener una red de relaciones. Esta diferencia de perspectiva les lleva a esperar cosas distintas de una simple conversación.

(José Antonio Marina, "La selva del lenguaje")